

CALLE MONESCILLO (ANTES DE D. ANDRES HASTA EL 17-2-1887)



FRANCISCO
RODRIGUEZ
LOZANO

Debe su nombre a la memoria de un clérigo natural de Corral de Calatrava, llamado Antolín Monescillo y Viso que alcanzó la máxima jerarquía de la Iglesia española. Nació 1.811 y murió en 1.897 vivió por tanto 86 años, edad poco frecuente en el siglo XIX. De familia muy modesta estudió Teología en Toledo destacando ya como seminarista. Más adelante fue nombrado canónigo de Granada y más tarde Obispo, a los 50 años de edad. Lo fue de las diócesis de Calahorra y Calzada, Jaén y Arzobispo de Valencia en 1.877. En 1.892 y al parecer por sugerencia del Papa León XIII, lo designaron Arzobispo de Toledo y Primado de España, jerarquía que ostentó hasta su muerte.

Fue un hombre muy culto; entre sus obras escritas, figura la traducción de la obra de Bouvier "Historia elemental de la Filosofía"

(en la edición española añade un estudio de la evolución de la Filosofía en España), "Manual del seminarista" y un sin fin de Pastorales, panegíricos y artículos periodísticos. Destacó mucho también como orador sagrado.

Tuvo también una notable actuación política en algunos momentos con problemas importantes que le hicieron recurrir al exilio (durante la regencia de su paisano Espartero), figurando como diputado en las Cortes Constituyentes en 1.869 en la Primera República, en las que defendió con calor los principios religiosos.

Personalmente, tengo un especial cariño a esta calle daimieleña por ser donde yo nací y pasé los primeros años de mi vida; precisamente en la casa llamada "los ladrillos rojos" (recientemente derribada) y que llevaba, no sé por qué dos números, 11 y 13. Era la última de la calle y formaba con las casas de D. Fernando Herrero, D. Pedro M^a Lozano y D. Juan López, las cuatro esquinas de su confluencia con la calle Alfonso XII.

Calle céntrica y comercial, (el modesto comercio de aquella época) recuerdo la tienda de ultramarinos de "Esteban", la mercería de la familia Beltrán, las droguerías de "Burguitos" y Alfonso y la oficina de Teléfonos con las inolvidables y queridas Rita y Agustina.

La que hoy es una calle peatonal magnífica y supercomercial, era entonces una calle empedrada con mal piso y estrecha calzada de dos direcciones de tal forma que al cruzarse dos vehículos, generalmente dos carros o galeras -automóviles pasaban entonces muy de tarde en tarde- creaba muchas veces problemas.

Sin meterme en problemas urbanísticos o de estética, de los que no entiendo (aunque tengo la impresión que Daimiel no es un buen ejemplo), si creo en cambio que está en la línea en cuanto a mejora y modernidad de las principales ciudades de la provincia y es posible que sean la calle Monescillo, junto con la calle Virgen de las Cruces, -con sus cosas buenas y menos buenas-, exponente del progreso de Daimiel como ciudad moderna.

UN DROGADICTO QUE QUIERE DAR Y RECIBIR AYUDA

Vuelvo a insistir en lo que dije en mis dos anteriores cartas: no dejen por ningún motivo que sus hijos o hijas caigan en la droga, pues es como estar muerto en vida.

Yo ahora, aunque no me pincho, estoy pagando los daños que me ha hecho la droga psicológica y físicamente, sobre todo en el hígado. También los nervios los tengo destrozados; y lo peor un sinfín de depresiones que algún día me van a costar un disgusto.

Sin embargo, yo trato de rehacer mi vida y por eso estoy intentando hacer nuevos amigos; pero, por des-

gracia, no lo consigo; y es que a Daimiel no lo entiendo ni lo entenderé nunca, pues tiene la idea de que si alguna vez mataste un gato, ya te condenan para toda la vida a "ser un matagatos".

Otro problema que tengo, es que veo como la gente me rechaza y me doy cuenta cuando me pongo a hablar con alguien, (aunque no me lo digan en la cara), ya que yo seré drogadicto pero no soy tonto.

Yo en la actualidad busco compañía, amistad y me ofrezco desde este periódico a todo aquel que tenga problemas por la droga, a pesar de que no tengo un duro, es-

toy accidentado más de cinco meses y no cobro absolutamente nada. Por eso sólo puedo ayudar con mi triste experiencia. Pero sé que más vale un poco de compañía y buenos consejos que tener dinero y encontrarse solo.

Por tanto, para esas personas que necesiten compañía o quieran acordarse de mí, les digo que mi domicilio es en la calle Escoplillo nº 26 de Daimiel.

Necesito ayuda, amigos y que no me rechacen en mi mismo pueblo. Es duro decir esto, pero es la triste realidad. Daimieleños no me rechazéis. Gracias...